

Para construir un nuevo tipo de Economía, Social y Humanista, se requiere reflexionar sobre el Capitalismo Cognitivo
TO BUILD A NEW TYPE OF ECONOMY, SOCIAL AND HUMANISTIC, IT IS REQUIRED TO REFLECT ABOUT THE COGNITIVE CAPITALISM

AGUILAR, José (*)

RESUMEN

En este escrito exponemos que para hablar de una economía social y humanista, necesitamos reflexionar y estudiar el momento que vivimos, el cual algunos pensadores han descrito como de transición hacia el *capitalismo cognitivo*. Este tipo de capitalismo ha tomado como eje central del hecho económico al conocimiento, secuestrándolo, para convertirlo en una mercancía. Poder comprender las barreras y dinámicas que se vienen construyendo, por ejemplo, a nivel legal a través de la propiedad intelectual, o a nivel educativo a través de su privatización, es vital para construir formas de resistencia que conlleven a un nuevo tipo de economía, más social y humanista. En este trabajo haremos una exploración de algunos de estos aspectos.

Palabras Clave: Capitalismo Cognitivo, Economía Social, Gestión del Conocimiento, Políticas Públicas.

ABSTRACT

In this text we propose that, in order to talk about a humanist and social economy, we need to consider and study the moment we are living, which some thinkers have described as a transition towards *cognitive capitalism*. This type of capitalism has made knowledge the central axis of the economic fact, kidnapping it, to transform it into a commodity. To be able to understand the barriers and dynamics that are being built, for instance, on a legal level through intellectual property, or on an educational level through its privatization, is vital for building ways of resistance that will lead to a new kind of economy, more social and humanist. In this paper we will explore some of these aspects.

Key words: Cognitive capitalism, Social economy, knowledge management, public policy.

RECIBIDO: 18/03/10 / ACEPTADO: 03/06/11

* Profesor del CEMISID, Facultad de Ingeniería, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela. Este trabajo fue originalmente preparado para la II Escuela Latinoamericana de Pensamiento y Diseño Sistémico-ELAPDIS 2009). Correo Electrónico: aguilar@ula.ve

1. Introducción

Desde hace ya un tiempo el sistema capitalista mundial ha venido mostrando profundas transformaciones. Diferentes autores han denominado de distintas maneras a esta nueva etapa del capitalismo [4, 13, 20]: Sociedad Postindustrial, Era de la Información, Sociedades de Control, etc. Cada uno describe de manera diferente esa nueva etapa (formulaciones y principios que lo sustentan, causas que lo originan, aspectos en que enfatizan), sin ser entre ellas mutuamente excluyentes. Pero desde finales de los 90 se ha ido imponiendo la noción de *Sociedad del Conocimiento*.

Esta simple noción oculta la nueva cara capitalista de la etapa actual. Algunos investigadores que han venido desarrollando el concepto de *Capitalismo Cognitivo* [4, 13, 19, 20, 21], han hecho un análisis profundo sobre la idea de Sociedad del Conocimiento y su pretendida neutralidad, y han señalado que no es posible limitarse a estudiar las transformaciones actuales del capitalismo a las esferas monetaria y financiera. Para ellos, la sociedad del conocimiento responde a dinámicas sociales, políticas, mercantiles, entre otras, que se insertan en un modelo político económico neoliberal. Bajo la idea de sociedad del conocimiento, el desarrollo tecnológico que se pregona introduce nuevos aspectos en los modos de producción de mercancías que son necesarios analizar, a saber: la inmaterialidad de las mismas, su fácil reproductibilidad, el papel crucial del conocimiento, entre otras cosas.

En este trabajo analizamos la importancia del conocimiento en la construcción de un modelo de economía social y humanista. No es posible hablar de un modelo social justo, si no se piensa en el papel del conocimiento en ese hacer social. Nuestra época está caracterizada por una construcción permanente del conocimiento, y por una gran pluralización en el entendimiento del mismo. Esto ha llevado a un constante cuestionamiento del conocimiento en sus diferentes formas (la ciencia, la tecnología), signados por procesos de reconstrucción del mismo.

Las transformaciones en los modos de producción del conocimiento han venido replanteando los paradigmas sociales vigentes alrededor del mismo. Particularmente, en la etapa actual del capitalismo el **conocimiento se ha convertido en el principal ingrediente de un nuevo tipo de economía, inmaterial**, el conocimiento es el objeto mercantilizado. **Esta etapa se ha visto fortalecida por el gran avance de Internet, que ha permitido que las dinámicas mercantiles alrededor del conocimiento adquieran una connotación mundial. En específico, Internet ha permitido incorporar el elemento comunicativo a esta dinámica.** La comunicación es crucial, ya que la nueva economía inmaterial se basa en el lenguaje en sus diferentes formas: oral, escrito, digital, constituyéndose en mediadora entre los avances

tecnológicos y sus procesos de socialización, e integradora de las diferentes dinámicas globales de construcción del conocimiento. Pero también esta etapa se ha **visto fortalecida por la premisa de que** las ideas deben ser propiedad privada, que son mercancía. Este proceso de privatización de las ideas se encuentra en marcha desde hace años, fundamentada en que «las ideas deben ser propiedad privada para proteger a los autores, científicos y artistas que generan los conocimientos, motores de la nueva sociedad» [12]. Lo que no dicen es que al aceptar esta premisa se niega la libertad de todo hombre de aprender lo que se le antoje, siguiendo el camino que quiera, limitado solo por sus capacidades y vocaciones. El hombre actual es así sometido a un laberinto de propiedades que sólo sirve para que los mercaderes del conocimiento se apropien de las ideas, pensamientos y sueños del colectivo en forma exclusiva.

No hacer un análisis profundo alrededor del tema de la Sociedad del Conocimiento es particularmente grave en nuestros países latinoamericanos, donde actualmente se está dando un gran debate sobre el devenir nuestro como sociedad, y se han puesto en tela de juicio los «constructos» que han modelado nuestros sistemas económicos en estos últimos años. Analizar la Sociedad del Conocimiento dará insumos importantísimos a ese debate. Los aparentes avances de la Sociedad del Conocimiento son parte de una desigualdad, no sólo en su uso, sino en la dificultad de construir una forma de relación de esos avances tecnológicos, aparentemente neutros, con nuestras culturas y realidades. En efecto, estos avances han generado procesos profundos de enajenación cultural en Latinoamérica [11]. No nos hemos percatado que los avances tecnológicos alrededor de la Sociedad del Conocimiento fueron hechos para otras culturas, otras realidades, con fines no claros para nuestras sociedades.

Por el contrario, se nos ha inculcado una admiración profunda por la Sociedad del Conocimiento, basada en la sensación de que caminamos hacia un mundo más justo sostenido por el saber humano y por el modelo capitalista de producción de conocimientos, supuestamente única vía para asegurar el bienestar de la humanidad. **Pero esa nueva forma de capitalismo ha tenido repercusiones muy importantes en nuestros países en por lo menos las siguientes dimensiones: a nivel tecnológico**, referido a la infraestructura física necesaria; a nivel de conocimiento, vinculado a las habilidades y saberes que se deben poseer para apropiarnos de esas tecnologías; a nivel económico; y a nivel de la participación ciudadana, vinculada a las oportunidades del ciudadano para usarlas según sus necesidades, pero también para intervenir en las decisiones sobre sus futuros desarrollos (al respecto, algunos autores han venido clamando por la democratización tecnológica [1, 2, 7]).

Esto nos convoca a la necesidad de desarrollar políticas públicas claras que resistan y subviertan esta situación, buscando nuevas formas de quehacer

social que consideren al conocimiento como un bien público, patrimonio de la humanidad. Políticas públicas que apunten a desarrollar capacidades cognitivas con el propósito de mejorar nuestra calidad de vida, nuestra vida en comunidad. Partiendo de esta idea, surge la necesidad de identificar los elementos fundamentales alrededor de un modelo económico, social y humanitario, que considere al conocimiento como un elemento central dinamizador. Para ello es necesario develar las trampas alrededor del capitalismo cognitivo. Al respecto, en este trabajo aspiramos aportar algunas ideas.

2. ¿Que está detrás de la Sociedad del Conocimiento?

Actualmente existe un aparente consenso acerca de que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han provocado un cambio radical a lo largo y ancho del planeta. Las distancias han dejado de ser una barrera para el intercambio de ideas. Pero lo resaltante de todo es el papel que ha tomado el conocimiento. En la antigüedad al conocimiento se le asoció con la virtud y la magia, posteriormente con el espíritu, y más tarde fue considerado producto de la razón. En la actualidad se ha transformado en una mercancía.

Para clarificar mejor la problemática alrededor del conocimiento, y como la Sociedad del Conocimiento nos esconde el papel que ella le ha dado, comencemos por definir los tipos de conocimientos que han propuestos algunos autores [4, 6, 17, 19, 20, 21]:

- **Conocimiento biológico:** es el conocimiento codificado en la información genética, nerviosa o endocrinológica de todo ser vivo. Existen los naturales u orgánicos (como la información genética de una semilla natural, la cual se le ha venido secuestrando a la humanidad a través de patentes, etc. [5]) y la pos-orgánica (información genética de una semilla surgida por la manipulación biotecnológica, que es la que desarrollan las grandes transnacionales para sus intereses).
- **Conocimiento subjetivo:** es el conocimiento del individuo, consciente o no, y puede ser: procedimental (tienen que ver con un modo de hacer- por lo cual incluye la técnica) y declarativo (vinculados a la posibilidad de expresar cosas).
- **Conocimiento social:** se refiere a los conocimientos vinculados a las relaciones sociales humanas; que permiten al ser social de cada uno convivir en comunidad. Incluye el conocimiento para codificar (lenguaje, etc.), axiológico (normas/valores sociales), el re-conocimiento (el conocimiento de los otros), entre otros.

- Conocimiento objetivo: algunos autores lo incorporan al conocimiento social, y es conocimiento solidificado en la sociedad. Esa solidificación puede ser de dos tipos: tiene la forma o esta materializado en un objeto determinado (una escultura, una computadora), o codificado en el objeto soporte (código de un programa, textos e imágenes de un libro). Aquí también se incluye el conocimiento científico, con las características propias de ese tipo de conocimiento, sometido a la rigurosidad de la ciencia para su verificación.

Otras clasificaciones sobre los tipos de conocimiento existen en la literatura, pero una característica general de todos los tipos de conocimientos, sin importar la clasificación que se use, es su perennidad. El rasgo distintivo del conocimiento objetivo es su replicabilidad, ya que puede copiarse con un costo cercano a cero [4, 13, 17]. Ya en épocas anteriores, algunos tipos de conocimientos fueron codificados (por ejemplo, las técnicas fueron codificadas en manuales) o materializados en los movimientos de una maquinaria (tecnología). En ambos casos, los trabajadores perdieron el control de sus saberes para pasar a control del capital.

En esta etapa del capitalismo se está planteando una nueva forma de uso del conocimiento codificado, viéndolo ahora como información digital para procesos productivos, convirtiéndolo así en un insumo. De esta manera, para los procesos productivos la información digital se convierte en un Bien Informacional (BI), bien con un papel relevante en el proceso de producción, pero que requiere un importante gasto para su generación y mantenimiento. Según ciertos autores, dichos bienes puede ser de tres tipos [4, 13, 19, 21]:

- Los BI que están hechos puramente de información digital (conocimiento codificado). Se trata de software, música, video, imágenes, textos, etc.
- Los BI que procesan, transmiten o almacenan la información digital. Ejemplos de ellos son las computadoras y los medios de almacenamiento (por ejemplo, los discos).
- Los BI que tienen la característica de que la información digital es su insumo clave, como las biotecnologías en la industria farmacéutica, industria de los agroquímicos, etc. Aquí se genera un conocimiento que entraría en lo que se ha llamado conocimiento biológico pos-orgánico.

Algunas características de ellos son: en primer lugar, es el resultado de un proceso colectivo de creación de conocimiento, que incluye periodos de

recopilación y tratamiento de la información, de pruebas y ensayos, de corrección y modificación, imposibles para un solo persona. La segunda característica es que ellos no se agotan, ni merman su eficacia, por el hecho de reproducirlos. Más bien al contrario, su uso los puede enriquecer. Una tercera característica es que tienen la capacidad de explotar Internet para su desarrollo y difusión. Por otro lado, exhiben las propiedades de perennidad y replicabilidad, ya acotadas anteriormente. Finalmente, tienen una tendencia de desarrollo

1

Los BI han venido ocupando un lugar muy importante en nuestras sociedades. Ellos están en el origen de un nuevo tipo de economía, llamadas por algunos como *Economía del conocimiento*, o *Economía Basada en Conocimiento*.

2.1 Economía del Conocimiento

Dicha economía ha sido caracterizada «por utilizar el conocimiento como elemento fundamental para generar valor y riqueza por medio de su transformación a información» [4]. En las últimas décadas, las inversiones para desarrollar este tipo de economía han sido considerables, incluso mayor que las orientadas a producir bienes tangibles (maquinaria, materias primas, etc.).

En la Economía del Conocimiento, el conocimiento es mucho más que mera información. El conocimiento significa formas, métodos y maneras de abordar y resolver problemas; significa saber hacer, saber usar, saber interpretar; lo que permite, a su vez, generar más conocimiento, o productos y servicios, con un valor añadido. En todos los casos, se trata de bienes en cuya producción los costos de las materias y de la energía son despreciables frente a los de los conocimientos involucrados.

La Economía del Conocimiento ha creado nuevos medios de producción, el computador e Internet, y generado los obreros del conocimiento, lo que ha reconfigurado las relaciones sociales de producción, distribución e intercambio en el mundo. La Economía del Conocimiento tiene un nuevo modelo de desarrollo industrial, que es el seguido por las industrias de software y telecomunicaciones, mientras que los viejos modelos organizacionales se rejuvenecen por la aplicación de las nuevas tecnologías. Ha surgido una nueva división del trabajo que ha transgredido las fronteras de las naciones, asignándole roles a las regiones (como productoras, distribuidoras o compradoras), dependiendo de sus condiciones cognitivas, sociales, y políticas.

¹ La Ley de Moore expresa que aproximadamente cada 18 meses se duplica el número de transistores en un circuito integrado. Esa ley trata de la relación inversa entre costo y alto rendimiento de los chips. Se trata de una ley empírica, formulada por el co-fundador de Intel, Gordon Moore el 19 de abril de 1965, cuyo cumplimiento se ha podido constatar hasta hoy (Moore, G. «Cramming more components onto integrated circuits», Electronics Magazine. 1963)

Pero la Economía del Conocimiento tiene la necesidad de la rentabilidad del conocimiento, lo que solo es posible cuando este se ha codificado (en forma de modelos, reglas, etc.), quedando disponible para que algún agente trabaje con ese conocimiento codificado, en su beneficio individual o colectivo. Los valores económicos en esta economía no son *stocks* que se conservan en el tiempo, se basa en la economía de la velocidad. Para poder extraer valor de los conocimientos es necesario acelerar su uso con el fin de alcanzar la mayor difusión posible. Pero durante su difusión el conocimiento a menudo también es socializado. De esta manera, difusión y socialización son dos procesos paralelos. El propietario del conocimiento debe mantenerlo apartado, acelerando el primer proceso y desacelerando el segundo proceso. El valor de los productos dependerá de la diferencia entre la velocidad de la difusión y de la socialización. Así, el conocimiento como acumulación de capital está subordinado a la aceleración de su difusión, a la limitación de su socialización, y a la reducción por todos los medios de su posible sustitución.

Por todo lo anterior, el término «sociedad del conocimiento» pareciera demasiado superficial y distorsionado, sería preferible llamarlo *capitalismo cognitivo*, como algunos autores lo proponen [4, 13, 17, 19, 21]. Esta perspectiva permite ver la evolución económica actual como la emergencia de un nuevo régimen de acumulación «en el que el objeto de acumulación está constituido principalmente por el conocimiento, el cual tiende a su vez a estar sometido a una valorización directa y cuya producción desborda la ubicación tradicional de la empresa...El es el vector central para mantener un ritmo sostenido de innovación» [6].

Dado que en este modelo capitalista lo que se explota es la capacidad mental de los individuos (las habilidades cognitivas, la rapidez en buscar soluciones, etc.), y no las corporales (la fuerza, la destreza, etc.), el trabajo inmaterial propio de este modelo está ligado a la *bio-política* [8], entendida como un sistema en el que desde el poder se pretende reducir los procesos de reproducción del vivir a los exigidos para la rentabilidad del sistema, tal que los individuos mantengan y reproduzcan su vivir mismo según las condiciones previamente establecidas por el propio sistema productivo. De esta manera, el trabajo inmaterial consiste en la gestión de la información y de la comunicación ligada a los procesos de producción de conocimiento, pero también, consiste en la reproducción y el mantenimiento del vivir social. Así, el trabajo inmaterial introduce una dimensión cooperativa, que tiene la forma de interacción social a través de redes comunicacionales, afectivas, entre otras [4].

Se podría aspirar a tener una visión muy optimista del proceso, si la cooperación que se origina del trabajo inmaterial se protege para que no sea absorbida por el modelo de producción capitalista. Esto solo es posible en el marco de un nuevo modelo social, en el cual medien otros valores distintos a

los que se proponen desde la sociedad capitalista, a saber, valores más solidarios, más humanistas, menos egoístas, menos mercantilistas. Para ello es fundamental incorporar formas que permitan construir *proyectos de vida en común*, soportados por la socialización del conocimiento. Esto constituye una base potente para fortalecer las redes sociales, y las sustraen de su posible mercantilización capitalista (ver [1, 2] sobre una posible caracterización de esas redes sociales).

En específico, el software libre con su dinámica productiva de poner la capacidad cooperativa al servicio de las comunidades, entregar al dominio público las herramientas técnicas y sociales creadas por las comunidades, impregnada por formas de auto-organización basadas en valores sociales de solidaridad, responsabilidad, colaboración, entre otros, son muestras de esa visión optimista. Es una apuesta política basada en la cultura de la libre circulación de los saberes y los conocimientos.

3. ¿Por qué hablar de Capitalismo Cognitivo?

Existe en la literatura un importante número de trabajos alrededor del tema del Capitalismo Cognitivo. Aquí presentaremos algunos de sus conceptualizaciones, con un análisis de las mismas, para concluir con unas reflexiones sobre el por qué es necesario hablar de él.

Un primer concepto que presentamos es el de Vercellone [4, 20]: «En efecto, nuestra hipótesis es que la crisis actual del desarrollo debe ser cotejada con la crisis del capitalismo industrial y con la transición hacia lo que podemos calificar como capitalismo cognitivo. Por este concepto se designa el desarrollo de una economía basada en la difusión del saber y en la que la producción de conocimiento pasa a ser la principal apuesta de la valorización del capital. En esta transición, la parte del capital inmaterial e intelectual, definida por la proporción de trabajadores del conocimiento –*knowledge workers*– y de las actividades de alta intensidad de saberes –servicios informáticos, I+D, enseñanza, formación, sanidad, multimedia, software– se afirma, en lo sucesivo, como la variable clave del crecimiento y de la competitividad de las naciones».

Este concepto nos propone que estamos en un proceso de transición entre formas de capitalismo, y que en esta nueva forma el elemento fundamental a mercantilizar es el conocimiento. Además, nos presenta la variable, que para el autor, es clave para el desarrollo futuro de las naciones, la cual llama «capital intelectual», definiéndola como el número de trabajadores del conocimiento y el número de actividades que tienen implícito mucho uso de conocimiento.

Por otro lado, en [4] nos hacen notar que «a este proceso centrífugo de repartición mundial de las actividades económicas se opone un movimiento de

polarización de las actividades en beneficio esencialmente de las zonas desarrolladas... Esta polarización está particularmente marcada para lo que concierne a las actividades intensivas en conocimiento». Es decir, el capitalismo cognitivo ha venido marcando, aún más que en las formas anteriores de capitalismo, una división mundial de los roles que se han dado a cada una de las regiones, ahora diferenciadas por las capacidades locales para generar, reproducir y usar el conocimiento.

Otro concepto interesante es propuesto por Sierra en [19]: «llamamos Capitalismo Cognitivo a la etapa del modo de producción capitalista signada por la contradicción entre relaciones sociales de producción orientadas a realizar los tres tipos de Bienes Informacionales como mercancías, y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas asociado a la ontología replicable de la Información Digital, que amenaza el status mercantil de esos bienes».

Este concepto ve esta fase como un momento de la humanidad llena de contradicciones en las relaciones sociales, que se concentra en la producción de bienes informacionales. Hace hincapié en las contradicciones derivadas por la característica de replicabilidad del conocimiento, la cual es la base de las redefiniciones de la propiedad privada, ya que la clásica, orientada al componente físico, sólo sirve para proteger los factores menos relevantes del proceso productivo. Esa parte que la propiedad privada física no protege, el conocimiento, puede ahora (a diferencia de hace algunos años) multiplicarse y difundirse rápidamente. La propiedad de ese bien es el sustento de las amenazas señaladas por el autor, al modelo de desarrollo clásico de mercancías. Algunos países asiáticos han sustentado sus desarrollos nacionales basados en esa característica de replicabilidad (la réplica en la producción de bienes informáticos (semiconductores, chips, software, etc.)).

Otro concepto interesante presentado por Husson en [13] nos dice: «El capitalismo cognitivo, una nueva forma de control y de poder. Estamos frente a un proceso de cambio profundo en la sociedad, centrado en el conocimiento, la tecnología, la información y la comunicación, en los cuales las nuevas fuentes de productividad se generan en procesos en donde interactúan conocimientos de muy variado tipo, procesamiento de información, generando un circuito de retroalimentación entre la innovación y sus usos». Este concepto resalta el papel de los bienes inmateriales como fundamento que reorganiza el mundo productivo y social. Pero ellos no se quedan allí, y agregan [13]: «Esta mirada tiene un poco de ingenuidad, ya que lee el cambio que está aconteciendo como si estuviéramos en un momento en el cual el conocimiento ha llegado a un nivel máximo de su evolución, produciendo una transformación de la sociedad. Para estas miradas, se lee el cambio como si se tratara de sociedades neutras que han llegado a un punto máximo de ellas, a las cuales debemos dedicarnos a disfrutarlas y potenciarlas». Resaltan así que este proceso no es neutro, tiene

una intencionalidad de dominación, que se enmarca en los principios clásicos del capitalismo, pero ahora ajustados a ese nuevo tipo de capital, el conocimiento. Concluyendo que «en estas sociedades lo que se da es la emergencia de una nueva forma del capitalismo fundado en los bienes inmateriales... reconfigurando su proyecto de control». En ese sentido, no es una nueva etapa del capitalismo, es una nueva forma de él, con nuevos mecanismos de control social.

Blondeau et al. en [4], como parte de la descripción del capitalismo cognitivo, señalan: «Nos remite, por tanto, a la incorporación del ámbito de los saberes y conocimientos en la cadena productiva. Pero este proceso no es en absoluto inocuo, de hecho, nada más lejos de ello: el capitalismo cognitivo se construye, pero también construye —o reconstruye— aquello sobre lo que opera, esto es el ámbito de los saberes y conocimientos; para que estos sean delimitables, manejables y computables en el seno de la lógica que este imprime». Así, resaltan la incorporación del conocimiento en los procesos productivos, pero bajo una forma en la que permanente se va rehaciendo bajo parámetros que finalmente van permitiendo su control. Control que el autor no se atreve a develar, ni muestra su significado para la humanidad.

También introduce la palabra «saber», la cual puede ser usada para definir cosas muy diversas, como por ejemplo para caracterizar la capacidad artística, la fantasía y la creatividad, muy requeridas en el ámbito publicitario, en el marketing, en el diseño, en la innovación. Y señalo estos ámbitos, ya que la publicidad y el marketing constituyen una de las mayores industrias cognitivas necesarias para atribuirles a las mercancías cualidades únicas e incomparables, que frenan la caída del valor de cambio de las mismas, necesarias para mantener la renta en este modelo capitalista.

Un último concepto que analizaremos es el dado en wikipedia (http://es.wikipedia.org/wiki/Capitalismo_cognitivo): «El capitalismo cognitivo es el nombre que se le han otorgado a las prácticas económicas sobre las producciones de conocimiento enmarcadas en el capitalismo globalizado de finales del siglo XX y principios del XXI. Junto al capitalismo relacional y al capitalismo de los afectos es considerado la base del capitalismo sobre bienes inmateriales». En este concepto aparecen varios aspectos de interés, primero se establece temporalmente el momento histórico de aparición de este tipo de capitalismo, y segundo lo circunscribe básicamente a la mercantilización de bienes inmateriales, pero al lado de otros dos tipos de capitalismo, con los cuales debe cohabitar: el relacional y el de los afectos. Estos dos tipos de capitalisms tienen un papel importante, el primero, ya que permite el uso integral de los diferentes tipos de conocimiento para poder extraer el capital subyacente en ellos; y el segundo, ya que incorpora un elemento fundamental

para el trabajo cooperativo, necesario en este tipo de capitalismo, como lo es el afecto, la identidad, verse parte de un colectivo, verse un ser social.

Aspectos propios del capitalismo industrial y financiero han venido sufriendo mutaciones en este proceso de transición, como el rol de la moneda y de las finanzas, el surgimiento de una nueva división de clases. Esto ha sido necesario para dar cuenta de las nuevas dinámicas de producción.

Por otro lado, para esas nuevas dinámicas de producción la cooperación a través de Internet es un elemento fundamental. Esto choca con la forma de trabajo asalariado construido a lo largo de los últimos siglos, sustentada en la individualización de las tareas dictada por máquinas, horarios de trabajo, etc. Esas dinámicas dan cuenta de un nuevo trabajador independiente, no regido por formas de gestión jerárquica vertical para funciones de control. Las capacidades intelectuales del individuo se convierten ahora en la parte más importante del proceso de creación de una mercancía, cuando no en la mercancía misma [13].

Como ya se ha dicho, el capitalismo cognitivo es un tipo de sistema de acumulación que se apoya en el conocimiento y la creatividad, es decir, en formas inmateriales. Esta acumulación se sustenta en la captación de ganancias obtenidas de los conocimientos y de las innovaciones. Por ello es central el tema de los derechos de propiedad. El capitalismo cognitivo readecua las relaciones sociales de producción, que consiste en organizar las exclusiones e inclusiones respecto al acceso a determinados tipos de conocimientos. Esa readecuación descansa en lo que hoy se llama Propiedad Intelectual.

Esa nueva manera de acumulación, además del conocimiento, requiere de otros tipos de materias primas: la tecnología, la investigación, la información, la cultura, la comunicación y el lenguaje. Estos dos últimos, necesarios para permitir el trabajo cooperativo propio de esta fase.

Para finalizar, es importante señalar que existen importantes críticas a la noción de capitalismo cognitivo. La que más nos compete es la crítica a la hermandad con la Sociedad del Conocimiento. Según esa crítica, la relación entre la economía y el conocimiento han estado presentes en todas las formas de organización productiva a lo largo de la historia de la humanidad. Lo único nuevo es que en los últimos años se ha comenzado a prestar atención al papel que ocupa el conocimiento en los procesos productivos. Para ello se sustentan en que hay una infinidad de conocimientos en los procesos productivos manuales y/o físicos. Ellos afirman que detrás de las herramientas no sólo se esconde el trabajo que las produjo, también lo hace, a través de él, todo el conocimiento colectivo de base, en algunos casos ancestral. Otra crítica es que se presume que se habla de un conocimiento como un ente único y homogéneo, sin distinguir sus variedades.

Pero esas críticas, a mi manera de ver, no toman en cuenta un elemento muy propio de la etapa actual. Y es que el conocimiento que sustenta esos procesos productivos está siendo secuestrado por formas artificiales de restricciones de acceso, bajo formas jurídicas. Y esto es así porque este modelo económico se basa en la mercantilización de ese conocimiento. Por eso, para pensar en una economía de un nuevo tipo, más social y humanista, es necesario reflexionar sobre su viabilidad en el marco del secuestro del conocimiento propuesto por el capitalismo cognitivo. ¿Cómo hablar de una economía solidaria, colaborativa, social, si no es posible compartir el conocimiento?

3.1 La trampa de la caracterización del conocimiento como capital

El conocimiento, visto como una competencia, como un procedimiento técnico y científico, puede ser formalizado, almacenado en forma digital, para luego ser transmitido para fines productivos, sin ningún aporte humano añadido. Desde este punto de vista, el conocimiento es visto como un medio de producción, que a diferencia de los medios de producción del pasado, presenta una característica determinante: es reproducible, en cantidades ilimitadas, sin importar si las investigaciones que le dieron su origen fueron costosas. El conocimiento, una vez obtenido, puede usarse indefinidamente sin que pierda nada de su eficacia. No se gasta ni se deteriora, incluso puede enriquecerse. Si se quiere que funcione como plusvalor, se debe convertir en una propiedad monopólica, para lo cual se requiere de marcos jurídicos que lo sustenten.

Pero el capitalismo cognitivo no se limita a apoderarse del saber al cual ha dado origen, sino que privatiza también lo que es incontestablemente bien común, como el genoma humano, y el de plantas y animales, entre otros conocimientos. Usa el patrimonio cultural común para su propio y exclusivo beneficio. Privatizar el conocimiento quiere decir limitar su accesibilidad, su valor de uso social. Esto coadyuva a un empobrecimiento cultural que genera espacios de dependencias sociales nunca antes imaginados, cercados por el conocimiento que se nos permite acceder. La cultura está perdiendo su capacidad de autogeneración en la medida en que ese conocimiento se nos está secuestrando [11].

3.2. Papel de la Propiedad Intelectual en el Capitalismo Cognitivo

La propiedad intelectual es una de las piedras angulares del capitalismo cognitivo. El surgimiento del capitalismo cognitivo está profundamente ligado a la propiedad intelectual, donde la producción de conocimiento está sujeta a la lógica de su escasez artificial. Siendo el conocimiento el factor productivo principal, que hace ahora las veces de medio de producción, es entendible que la propiedad intelectual sea fundamental para el capitalismo cognitivo. En ese

sentido, las batallas jurídicas y políticas alrededor de los cercamientos al conocimiento, son una de las características bien conocidas de esta etapa del capitalismo.

Lo que hoy se conoce como propiedad intelectual surge de unificar dos tipos de derechos. Por un lado, los derechos de autor (por ejemplo, el copyright) y por otro lado, la propiedad industrial (patentes, diseños industriales, etc.). Mientras los derechos de autor durante mucho tiempo estuvieron vinculados a la protección de obras literarias y artísticas, la propiedad industrial solía referirse a la custodia de las invenciones tecnológicas. En 1967 comenzó el proceso de unificación jurídica bajo el término de Propiedad Intelectual, con la creación de la WIPO (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, por sus siglas en inglés). Pero ese proceso se consolidó jurídicamente en 1994, con la firma del TRIPS (Acuerdo sobre los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio, por sus siglas en inglés). Ese recorrido histórico está vinculado, de alguna manera, con la transición que se está dando en el modelo capitalista, el pasaje desde el capitalismo industrial al cognitivo. La nueva etapa, signada por los BI, necesitaba de esta unificación.

La proliferación de Internet y el fuerte desarrollo de las tecnologías asociadas a él, han incrementado masivamente la regulación de la propiedad intelectual, la regulación de los usos de las tecnologías, entre otras cosas. Es un escenario único en que parte de la cultura está en posesión de algunos pocos, pero a su vez, surgen formas inéditas de resistencia a eso. Un ejemplo claro de esto último son las luchas de la comunidad del software libre por imponer formas distintas de reconocer el quehacer de los desarrolladores de software, y los productos tecnológicos de esa comunidad. Veamos en detalle el caso de la licencia GPL (General Public License) [5, 12], ella se sirve de las leyes internacionales del copyright para darles la vuelta: proteger el uso, la libertad de uso, en lugar de la propiedad. El autor se reserva los derechos para que su obra pueda ser utilizada por cualquiera, con la única condición de que nadie recorte o elimine esos derechos de libre uso.

Pero muchas de las acciones desde los campos de resistencia que se han creado a nivel mundial (movimiento del software libre, movimiento de la cultura libre [2]) no cuestionan ni su noción de propiedad, ni su idea de que las «creaciones» pertenecen por defecto al terreno de lo privado. Ellos, en algunos casos, fortalecen esa noción al apoyarse en estos aspectos en sus argumentaciones. Tampoco problematizan las significaciones sociales de la restricción al acceso del conocimiento (los espacios de dependencia mundial, la división de ciudadanos de primera y segunda) que se están generando bajo estos esquemas. En este sentido, esas resistencias no suponen ningún problema para la buena marcha del capitalismo cognitivo.

El reconocer ese fortalecimiento de la propiedad desde los propios procesos de resistencia, es fundamental, ya que nos permite develar las posibles características de las formas de luchas y resistencia futuras para combatir al capitalismo cognitivo, y diseñar un modelo económico humanista. Para ello es importante partir de la premisa que la propiedad privada intelectual es el hurto del conocimiento social como bien común.

4. ¿Qué podemos hacer?: hacia una economía social y humanista

En relación con el tema central de ELAPDIS 2009, la pregunta que circunda nuestra reflexión es: ¿Cómo puede el conocimiento libre contribuir a crear condiciones para una sociedad más justa? Al respecto, pensamos que debemos comenzar por darnos cuenta de que el conocimiento no es un recurso naturalmente escaso, su escasez es solamente artificial. Igualmente es necesario entender que estamos en un nuevo escenario de poder. Este nuevo escenario es el lugar en el cual las resistencias deben tomar formas nuevas. Recordemos que todo poder construye sus formas y mecanismos de control que lo preservan y refuerzan, y ello lo realiza a través de una serie de estrategias, instituciones, etc. Las prácticas de control en esta época tienen dimensiones planetarias, circulan de forma transparentes en los soportes técnicos. Hemos pasado del control de los espacios con la presencia física de algo o de alguien (puertas, cerraduras, vigilantes) a una situación de vigilancia total realizada por el control que permiten las nuevas tecnologías (propiedad intelectual, DRM-*Digital Rights Management*, etc.). Pero ese control se ha extendido a los cuerpos, y en ellos conocimientos, afectos, etc., a través de formas de consumismo marcadas por campañas publicitarias de imposición de gustos y colores, dando paso así a un tipo de control de la subjetividad, muy propio del *biopoder* [8].

Es necesario entonces entender la resistencia al capitalismo cognitivo como un camino de emancipación sobre todos los poderes existentes. Para ello es necesario sabotearlos, socavarlos desde adentro, redirigirlos hacia otros fines y sentidos. Debe emerger al interior de las nuevas relaciones de poder que se han constituido al interior del capitalismo cognitivo, proponiendo otras lógicas diferentes a aquellas propuestas por el capital de este tiempo para organizar su control. Por ejemplo, se pueden emprender acciones que:

- Rescaten la dimensión comunitaria y colectiva del conocimiento.
- Deslastren la racionalidad instrumental del conocimiento.
- Garanticen la libre circulación del conocimiento.
- Permitan la producción de genéricos de los BI (p. ej. Medicamentos)

Seguirán habiendo tentativas de someter la Web a las nuevas barreras de los derechos de propiedad. La Web es capaz de autoregularse, lo que se está rechazando es la exoregulación, ya que oculta el deseo de transnacionales

y poderes oscuro de conservar el monopolio de las fuentes de información. La libertad de la Web debe defenderse, esta libertad aumentara el poder de innovación por la posible cooperación para la producción de saber. A la par de la digitalización informática de los bienes-saberes, se debe luchar por garantizar el carácter público de los mismos, el fin del monopolio de la conservación de los datos como bienes de producción, y el fin del monopolio de la propiedad de la ciencia.

Hay que ayudar a profundizar las contradicciones en las que está sumergido el modo actual de producción capitalista. Propiedad intelectual, precariedad laboral, restricciones a la producción (de medicamentos genéricos, de software, etc.), deslocalización del capital, segregación espacial, activismo a favor del software libre, son algunos de los espacios en donde se deben profundizar los conflictos.

Los conocimientos se verían mejor gestionados de ser su territorio el de un espacio abierto a toda clase de modificaciones, caracterizado por la cooperación social. El comunismo digital es el mejor estímulo para la expansión de los saberes y conocimientos. Las universidades deben construir esos espacios, y desligarse del mercado. Deben acercarse a todos aquellos procesos sociales que están luchando contra las nuevas formas del capitalismo cognitivo: comunidades de software libre, procesos de investigación participativa, etc.

Podemos concluir diciendo que en el presente escrito hemos planteado algunas reflexiones sobre un espacio de lucha cada vez más importante, a saber, el campo de la liberación del conocimiento y el rol que juega en esa lucha las tecnologías de información y comunicación. Por consiguiente, un importante aspecto de la transformación de la economía capitalista hacia una economía humanista es el relativo al desplazamiento de la «lucha de clases» de las calles al mundo de las tecnologías de información y comunicación libres. Pero se trata no sólo de liberar tecnología y conocimiento, sino también de liberar la sociedad de un modo de vida que sembrado en el capitalismo cognitivo acaba por aprisionar al hombre en una sociedad cada vez más injusta.

El conocimiento libre contribuye a la creación de una economía humanista y social a partir de sus valores de afecto, solidaridad, solicitud, colaboración, reconocimiento y entrega, necesarios en ese nuevo modelo económico. El afecto se deriva del trabajo solidario en las redes de producción del conocimiento. La entrega no es más que dar todo el saber que se tenga para fines supremos, el bien-estar colectivo. La colaboración expresa la forma desinteresada y solidaria del trabajo en conjunto para fines comunes. La solicitud expresa la aproximación al otro desde su propia realidad, y no desde el que la solicita (incluyendo a la madre tierra). El reconocimiento muestra el re-conocer a los otros como partes de este mundo. Estos valores son necesarios en una

economía humanista y social, de tal manera de respetar la naturaleza del conocimiento como bien común, como el resultado de un trabajo social y colectivo. En ese sentido, la economía humanista y social debe estar al servicio de la cultura y de su realización.

La construcción de una economía social y humanista requiere de un conocimiento libre, de un conocimiento que se origine en los espacios de interacción social, como parte del *debate público* sobre el hecho económico. Esta es una característica fundamental de una economía social y humanista, por lo que necesitará, además, *formas comunitarias de construcción del conocimiento*, sin restricciones artificiales para su acceso. Por otro lado, una economía social y humanista debe explotar las *propiedades emergentes* de los procesos de producción de conocimiento de los sistemas sociales, para repensarse permanentemente. Las dinámicas que subyacen en los procesos de construcción y reconstrucción del hecho económico, que posibilita la emergencia, requieren de un conocimiento de todos y para todos, y de fuertes *redes sociales* basadas en los valores mencionados en el párrafo anterior. De esta manera, las redes sociales son un espacio vital del quehacer económico en una economía social y humanista, donde se debe dar el encuentro de saberes, donde se deben dar los procesos de construcción colectiva del conocimiento necesario, donde se debe construir la agenda económica desde la cotidianidad de lo local, lo que permitirá procesos económicos *endógenos*.

Así, una economía social y humanista debe ser endógena por naturaleza [1, 18]. Para que sea endógena debe estar basada en el *arraigo local* de la actividad económica. *Ese arraigo se refiere al conocimiento, a las vocaciones, a los saberes ancestrales, a las capacidades de una comunidad, a las potencialidades de su entorno, así como a las prácticas culturales y sociales que existen en dicha comunidad, y el modo en que estas son puestas en práctica en el quehacer económico local. También debe estar basada en el dialogo, construido local y colectivamente. De esta forma, los procesos de toma de decisión sobre el hecho económico se sustentan en el diálogo y la concertación, lo que posibilita que todos los actores sociales locales fortalezcan los valores de solidaridad, colaboración, etc. La endógenidad también se manifiesta en el control local sobre la actividad económica, por lo cual se requiere de espacios de decisión vinculante, y flujo libre de información y de conocimiento que permitan observar el hecho económico para auditarlo y controlarlo. Pero además, la actividad de controlar debe generar demandas cognitivas y procesos de aprendizaje que posibiliten la misma. Finalmente, una economía social, humanista, endógena, debe generar un enriquecimiento local, tanto de bienes materiales como inmateriales, y con ese enriquecimiento generar una retroalimentación en el quehacer económico. La apropiación local del conocimiento, la generación de nuevos conocimientos, son algunos indicadores*

para observar el enriquecimiento local de bienes inmateriales, puesto que refleja el enriquecimiento sociocultural de la comunidad.

Referencias Bibliográficas

- [1] Aguilar, J. «Mérida Científica», *El Paradigma de Mérida* (Ed. W. Lobo), Academia de Mérida-ULA, pp. 303-326, Septiembre 2009.
- [2] Aguilar, J. Retos para la Construcción de un Modo Revolucionario Científico-Tecnológico Venezolano, *Reflexiones desde CENDITEL*, próximo a ser publicado, Mérida, Venezuela, 2008.
- [3] Aguilar, J. *Conocimiento Libre y Educación Emancipadora*, Informe Técnico 10-2009, CEMISID, ULA, 2009.
- [4] Blondeau O., Whiteford N. Vercellone C., Kyrou A., Corsani A., Rullani., Moulier Y., Lazzarato M. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual, y creación colectiva*, editorial traficantes de sueños, Madrid, 2004.
- [5] Cole, J. Patents and copyrights: do the benefits exceed the costs? *Journal of Libertarian Studies* Vol. 15, No. 4, pp. 79–105, 2001.
- [6] Covi D. *Sociedad de la información y el conocimiento. Entre lo falaz y lo posible*. UNAM y La Crujía Ediciones. Buenos Aires, Argentina. 2004.
- [7] Feenberg A. Democratic Rationalization: Technology, Power and Democracy, en *Technology and the Human Condition: A Philosophy of Technology Reader* (Eds. R. Scharff and V. Dusek), pp. 652-665, Londres, Inglaterra, 2002.
- [8] Foucault M. *Naissance de la biopolitique*, Cours au Collège de France, 2004.
- [9] Freire P., *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI editores, México, 1989.
- [10] Freire P., *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores, México, 1999.
- [11] Fuenmayor, F. *El estado Venezolano y la posibilidad de la ciencia*, Fundacite-Mérida, Gráficas Quintero, Mérida, Venezuela, 2006.
- [12] Gervais, D. The internationalization of intellectual property: new challenges from the very old and the very new. *Fordham Intellectual Property, Media and Entertainment Law Journal*, No. 12, pp. 929 -990, 2002.

- [13] Husson M. Sommes-nous entrés dans le capitalisme cognitif?, *Critique communiste*, pp.169-170, 2003.
- [14] Mattelart A. *Historia de la sociedad de la información*, Paidós, Barcelona, 2002.
- [15] McLaren P., *Surgimiento de la Pedagogía crítica*. En: Ant. Bás. Epistemología de la Investigación Educativa, Maestría en Sociolingüística de la Educación Básica y Bilingüe, UPN – México, 2006.
- [16] Mejía M. Las Pedagogías Críticas en Tiempos de Capitalismo Cognitivo, Ponencia presentada en el evento *Maestros Gestores, Pedagogías Críticas y Resistencias*, Medellín 2008.
- [17] Negroponte N. *Ser digital*, Océano, México, 1995.
- [18] Ochoa A. (Editor), *Aprendiendo en torno al Desarrollo Endógeno*, CDCHT-ULA, Junio 2006.
- [19] Sierra F. Trabajo inmaterial y crítica económico-política del capitalismo cognitivo, *Redes*, No. 3, pp. 165-169, 2006.
- [20] Vercellone, C., Les politiques de développement à l'heure du capitalisme cognitif, *Multitudes*, No. 10, 2002
- [21] Zukerfeld, M. Capitalismo cognitivo, trabajo informacional y un poco de música, *Nómadas*, No. 28, pp. 52-65, 2008.

Notas:

- ¹La Ley de Moore establece que cada 18 meses aproximadamente se duplicará el número de transistores en un circuito integrado (tomado de http://es.wikipedia.org/wiki/Ley_de_Moore)